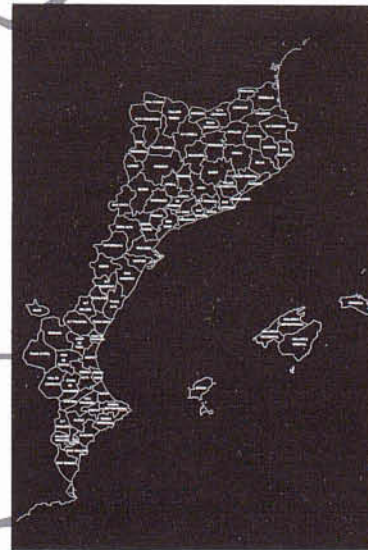


# EDITORIAL

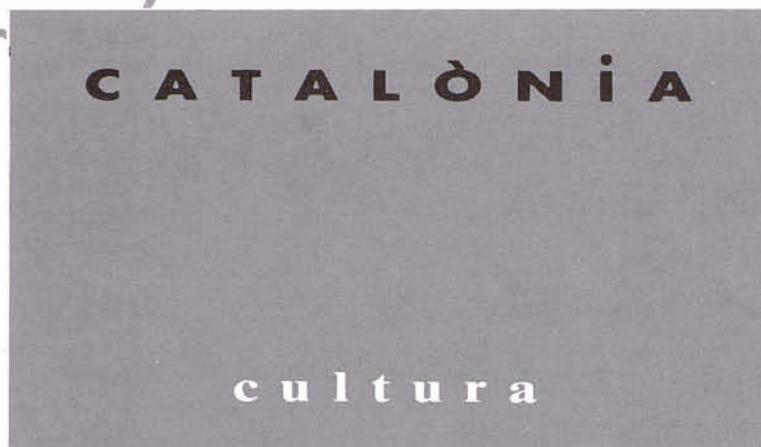
Los pueblos de cultura catalana comparten, con otros pueblos bañados por el mar Mediterráneo, el sentido de la medida y el gusto por la creatividad. La lengua y cultura catalanas expresan, de diverso modo, unas formas de vida que revelan racionalidad y sentimientos, trabajo y ocio, realidad y deseo, memoria y proyecto, sensualidad y abstracción. La historia milenaria de los catalanes no se vive como una nostalgia, sino como una inspiración y energía que permiten responder a los desafíos del presente e imaginar también el futuro. La cultura catalana, de nuevo renace con fuerza después de la represión sufrida durante los años de dictadura (1939-1975). La revista *Catalònia* presentará información directa, regular y seleccionada de la vitalidad de esta cultura catalana, sin olvidar, por ello, sus referencias al pasado, y acentuando, al mismo tiempo, la modernidad y las nuevas tendencias. Los pueblos de cultura catalana ocupan, geográficamente, el nordeste de la península ibérica, el extremo sureste del exágono francés y las islas occidentales del Mediterráneo. Es un conjunto de tierras que, en el curso de la historia, ha conocido diversas formas de unidad política y de autodeterminación. Junto con las vecinas tierras de Aragón se constituyó un estado independiente que duró del siglo XII al siglo XV. Después, se formó con otros reinos hispánicos un estado federal, que duró hasta el inicio del siglo XVIII. Actualmente, en el marco de la constitución española de 1978, Cataluña, Valencia y las islas Baleares gozan de unos Estatutos de Autonomía que permiten una limitada fórmula de autogobierno. Al Principado de Andorra, parte de las tierras de cultura catalana, se le reconoce una soberanía protegida por los estados español y francés. La revista *Catalònia*, debido a su interregionalidad cultural, se mantendrá al margen del combate político y sólo informará de las coordenadas políticas catalanas, en la medida en que éstas ayuden a comprender los hechos culturales. Los pueblos de la cultura catalana se inscriben, desde la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, en el gran proyecto político y cultural de la construcción europea. La cultura catalana siempre se ha considerado un componente de la cultura europea. Por una parte, los catalanes se han abierto a las corrientes espirituales, sociales y estéticas europeas. Por otra, han influido en los movimientos culturales europeos. La incorporación de España a la Comunidad Económica Europea se ha vivido como una experiencia de normalización y como una esperanza de mejorar la articulación de la cultura catalana con



respecto a las demás culturas. Hay que señalar que los pueblos de lengua catalana presentan una población tan numerosa como la de algunos estados, miembros de la Comunidad Económica Europea (nueve millones de personas). No forman, por lo tanto, una minoría cultural. La cultura catalana, como tantas otras en el mundo, presenta unas dimensiones intermedias en relación a las culturas vinculadas a las grandes lenguas internacionales y a las culturas de los grupos minoritarios. La revista Catalònia informará, pues, de una cultura europea que es poco conocida, debido a su extensión geográfica intermedia y a la inexistencia de un estado que corresponda a sus límites lingüísticos.

Los pueblos de cultura catalana creen que, en la convivencia internacional, la diversidad lingüística no es un hecho negativo, a pesar de que ésta plantee muchos problemas técnicos. El temor a la diversidad cultural, étnica, sexual,

camino que conduce a la opresión. Las libertades, se obtienen cuando se crean nuevas normas para cada cosa y cada uno. De la misma manera que humana es la radical y



religiosa y política es un discriminación y a la falta de justicia y la belleza. Cuando se acepta esta diversidad, armonías, cuando se dice cada palabra en concreto. La gracia de la vida es la misteriosa diversidad entre

entre las personas, la gracia de la vida internacional es la apertura hacia otros pueblos representados por culturas y lenguas originales. En nuestros tiempos, la lucha a favor de los derechos humanos implica, también, la defensa de los derechos de los pueblos y su identidad cultural. En este sentido, la revista Catalònia se siente solidaria de todas las luchas a favor de la dignidad humana que es, en buena medida, identidad y despliegue cultural.

Hace unas semanas, Barcelona, capital de Cataluña, fue elegida sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Esta elección ayudará, sin duda, a polarizar la atención internacional sobre esta ciudad, exponente privilegiado de los países de cultura catalana. En el mundo contemporáneo, las grandes ciudades ejercen un protagonismo cultural indiscutible y Barcelona es una de las más fascinantes de la Europa actual. En los próximos años, la dinámica que le ha permitido obtener la sede olímpica se manifestará también en todas las dimensiones de la cultura: ciencia y tecnología, ideas, símbolos y valores, instituciones y empresas, literatura y arte, política y economía, medios de comunicación y arte de vivir. Catalònia proporcionará al lector, informaciones que implican una creatividad multidimensional y que, en el caso de los países de cultura catalana, se manifiesta, con toda naturalidad, en las diversas formas de la cultura contemporánea.

Fèlix Martí i Ambel  
Director